EUSKAL ERRIA

FUNDADA EL 4 DE AGOSTO DE 1912

REVISTA QUINCENAL BASKONGADA
DEL URUGUAY

 Año XXIX | MONTEVIDEO, ENERO 15 de 1941 | N.º 849 

Por caminos de paz

En los Bajos Pirineos, Francia



En la labor afanosa y siempre digna...



Domicilio: Bulevar España 2670 — Teléfono 41-15-95

Organo oficial de la Institución "Euskal Erria", con sede en la calle San José N.º 1168.-U.T.E. 8-70-77
Casa impresora "Imprenta Agraciada". — M. Iglesias. — Agraciada 1923

AÑO XXIX	MONTEVIDEO, ENERO 15 DE 1941	N.º 849

Necesitamos mayor número de socios

CUANDO terminen las actuales vacaciones, se iniciará una campaña para la obtención de nuevos socios.

Necesitamos que el registro de los mismos aumente.

La cuota establecida de un peso por mes para cada socio, QUE DEBE ABONARSE POR ADELANTADO, es bien reducida si se recuerdan los beneficios que recibe.

Sede social espaciosa, con toda clase de comodidades, donde pueden reunirse los asociados, diariamente, de las 7 a las 24; cancha confortable; Biblioteca con obras vascas; cómodo Recreo, en la misma ciudad de Montevideo, donde se ofrecen festivales; y ampliando esto, evóquese la protección que se presta a los pobres —dentro de la capacidad y de los recursos con que cuenta la Comisión de Señoras— los actos que generalmente se brindan en materia deportiva, la Revista social que refleja las actividades que se desarrollan en la Institución, son índices elocuentes de que cada socio recibe, directa o indirectamente, un beneficio.

Además, la finalidad de nuestra Institución es de confraternidad baskongada, esto es, que anhela unificar a la familia vascongada diseminada en el país atrayéndola a nuestras filas —igualmente a sus descendientes— de manera que participen de nuestras inquietudes, de nuestra vida, y a la sombra de la entidad, logren mantener encendido el fuego santo del amor hacia la tierra que nos vió nacer, o a la tierra de nuestros padres.

Ante tanto beneficio y noble finalidad, creemos que, con un poco de propaganda, de entusiasmo y de buena voluntad, por parte de los actuales socios, nuevos elementos pueden vincularse a nuestra obra.

Por eso nos permitimos pedir a todos, trabajen con fervor para que aumente el número de nuestros socios.

Realizarán una obra patriótica y contribuirán al progreso de "Euskal Erria".

Frontón, Cancha o Trinquete

En virtud del desarrollo que el juego de pelota, genuino sport basko, va tomando en este país y repúblicas vecinas, creemos oportuno dar a conocer algunas características de lo que es un frontón, cancha o trinquete, detalles que para muchos son conocidos, pero que habrá otros que los ignoran en la forma que se puntualiza a continuación:

El local donde se juega a pelota se llama **Frontón**, nombre que equivale al de **Cancha abierta**, como antes se le denominaba. Para los juegos a mano y a guante, el local se llama **Trinquete**, nombre equivalente al de **Cancha cerrada**, por tener pared a la derecha, circunstancia que no reúne el **Frontón.**

Este, que es el corriente en el juego moderno, consta de dos paredes de piedra o portland, que forman ángulo recto y tienen una elevación aproximada de doce a catorce metros.

Una de ellas constituye el frente de la cancha; se llama **frontis**, y es condición indispensable que esté construída con suma solidez y dureza para que en ella la pelota al chocar no encuentre la menor elasticidad.

La otra pared, que se extiende a la izquierda del frontis, se llama **pared de la izquierda** o blé y está dividida en espacios iguales de cuatro metros, llamados **cuadros**, señalados con líneas perpendiculares, en cuyo extremo superior hay un número que indica la correlación entre los cuadros, desde el frontis hasta la pared de rebote, (si ésta existe), o hasta el otro confín de la cancha.

La **Pared de rebote**, es paralela a la del frontis, y menos alta que ésta. En muchos frontones, en París, por ejemplo, esta pared no existe.

El número de cuadros de un frontón, varía como es natural, según la mayor o menor extensión del terreno en que está enclavado; el mínimum es hoy de quince y el máximum puede llegar a diez y ocho y veinte.

Todo el piso que abarca la distancia que va del frontis al confín del frontón, en toda longitud de la pared de la izquierda debe estar enlosado de losa tersa y no muy dura para que la pelota bote naturalmente y salga bien. A este espacio se le llama **cancha** (antiguamente **plaza**).

El partido se verifica en el terreno que ocupa el número de cuadros que tiene la cancha y en la anchura de once metros, debiendo todos los jugadores encerrar sus jugadas en el límite que imponen los escases de las paredes y el de tierra.

Se llama **escás** a toda línea que separa la **buena** de la **falta**, así es que en los frontones modernos, existen los escases total.

Tres en la pared principal; uno en la de la izquierda; tres en la losa y dos en el rebote; en total nueve.

Los de la pared principal o frontis, son 1.º la cinta metálica trazada a un metro próximamente del piso, en toda la anchura de la pared, cinta encima de la cual ha de dar siempre la pelota para ser buena; 2.º la cinta metálica de la parte superior del frontis, debajo de la cual debe dar la pelota so pena de ser falta; 3.º la cinta metálica perpendicular al piso que limita el frontis por su lado derecho.

La pared de la izquierda no tiene más que un escás a la misma altura que el de la parte superior del frontis.

En el rebote existen dos; uno que limita la pared por su anchura y otro por su alto.

En el suelo son tres los escases: 1.º La línea del cuadro que debe rebasar la pelota en el saque después de haber dado en el frontis; 2.º la línea del cuadro siete, llamada **vuelta o pasa**, entre la cual y la del cuadro cuatro ha de botar la pelota en el saque para ser buena; 3.º la línea que separa la cancha del resto de la izquierda.

Lo corriente es que las paredes del frontón estén pintadas en un tono obscuro, a fin de que el color blanco de la pelota se destaque bien y pueda ser fácilmente vista por el jugador.

Asimismo, los escases deben ser blancos en las paredes y negros en el piso que a su vez se destaquen bien y eviten dudas en las jugadas muy afinadas.

"Brujerías: Poemario de la Andanza"

Por *María Alex Urrutia Artieda*

Primavera de 1940, en Azul (República Argentina). Talleres Gráficos "Dupuy", (Alsina 417, Azul). Carátula y versales de Ricardo O. Marré. — Ex libris de Claudio Lantier (Alberto López Claro), 175 páginas.

Suavidad, ternura, inquietudes, esperanzas, todo encierra este libro primoroso y artístico, de prestancia señorial. Su autora es un espíritu delicadísimo. Alma dispuesta a soñar y a sentir, sus poemas trasuntan su elevación de miras, la felicidad que siente al cantar las cosas sencillas que la rodean, y con las cuales convive. Voz armoniosa la suya, que tiene donaire y gracia, con la melancolía de las horas silentes. Voz de paz, de fraternal unción que pareciera señalar horizontes nuevos y que, en su mansión de Azul — ciudad enamorada del ideal —consigna este apotegma al frente de su obra poética:

"EMILIA ARTIEDA DE URRUTIA:
Una voz bendecida!"

Y en otra página:

"Libro mío: Con el nombre de mi " madre, y repitiéndote palabras " de ensueño: Ya nunca nada des- " truirá el hechizo", te dejo entre " las manos del amigo dilecto, " prestancia de estímulo al través " de la distancia, y hermano en la " devoción y la ternura."

Así se expresa *María Alex Urrutia Artieda* en este libro que tanto es un regalo para los ojos cuanto un remanso para el espíritu cansado de tanta versatilidad, y de jerarquía un blasón. Porque es arte lo que él ostenta desde la primera a su última página. Es un embrujo de atracción. Cuando así se canta, con ideales diáfanos, el lector simpatiza, de inmediato, con el autor. Materia y espíritu, en este caso, se complementan.

Este poeta marca paso de avance. No desanda su camino porque tiene, en su corazón, una fuente inspiradora: la ternura. Su fina sensibilidad trasmítela cuando, dulcemente, se recorren las páginas de "BRUJERIAS" —que acaso contrasta por su título con la belleza armónica de su contenido — perfume que se extiende sin sentirlo, palabras de aliento, de reproche, de optimismo, de apocamiento, de la amistad que se encuentra en la vida como flor que se abre a la ilusión:

"Soy muy pequeña cosa.
Soy una gota de agua
que está sobre la tierra
temblando de esperanza,
como tiembla el rocío
sobre la flor, al alba..."

Y más adelante, en confesión paladina:

"El fervor y la fe y la dulzura
otra vez son en mí para la andanza:
marcharé sin temores ni flaquezas
por la rosa y la estrella custodiada."

María Alex Urrutia Artieda tiene la visión de un mundo mejor. La belleza triunfa en ella; sus definiciones son sustanciales, pues afirman su resolución de seguir andando... ¿Que encontrará decepciones? Sabrá vencerlas con optimismo. ¿Que la tristeza pone ya una nota sombría en su camino? Sabrá sonreirle, dominándola. Pero bajo el ropaje de sus anhelos — claros como visión mañanera — pone su corazón a manera de escudo, pues sabe de todas las emociones. Por eso proclama:

"De los cielos bajaba mansamente
una clara dulzura nazarena,
y a su influjo sutil los corazones
se echaron a latir con viva fuerza.
Y las almas unidas en el suelo
de un ensueño inefable de belleza,
seguían en su goce, estremecidas,
palpitando a esa dicha extraterrena..."

En el poema de "La noche y el alma":

"Y ardorosa, dulcísima, ligera,
florecida de ensueños y de ansias,
por la ruta celeste se fué andando
toda luz, toda fe, toda esperanza..."

Mas luego el poeta quiere identificarse con el dolor y convivir con él; se eleva por sobre las miserias de la tierra y pide sufrimiento, a manera de purificación. Oigámosla exclamar abismada:

"Dolor: Sé todo en mí. Todo conmigo.
Aquí tienes mi pecho; entra en mi vida
y clava, hasta sangrarme, el dardo tuyo...
Hiere, no más, sin pausa ni medida,
que sufriré en silencio esa tortura;
en silencio, sin lágrimas, tranquila..."

Después, en "Coplas del camino":

"Mi pecho no teme
dolor ni zozobra;
Ya sabe que ahincan
su espina las rosas."

....

"Y así voy andando
sin báculo y sola:
el alma en los ojos
y el canto en la boca."

Sigue prodigándonos, *María Aléx Urrutia Artieda*, el encanto de su palabra, toda emoción:

"Alegría celeste
de esta clara mañana:
primavera en el campo,
en la luz, y en el agua;
primavera en los ojos,
en la voz y en el alma."

En la penúltima copla del libro "BRUJERIAS", tímidamente, como súplica fervorosa, canta:

"Agüita... Agüita serrana,
Agüita que desde lo alto
de la sierra vas al río
como la muerte, cantando...
ten piedad de mi tortura
y refréscame los labios..."

"BRUJERIAS" debe leerse con la mirada en alto. Con esa seguridad debe adentrarse en él. No hay maquinación diabólica entre líneas. Vemos, en cambio, en ellas, la tenue luminosidad del alba. No tiene, su acento, la metálica vibración que repentinamente impresiona o arrastra, sino que es modulación mansa, íntima, hogareña que, al bendecir y amar, al perdonar y olvidar, mira lejos... ¿Hacia dónde? Hacia la Verdad, que es Dios.

Esto basta para proclamarla poeta, y podemos decir de ella que, al escribir, tiene la gran virtud de trasmitirnos su paz interior, llena de expresividad.

Obras así espiritualizan.

Nos hacen ver siempre cosas mejores revestidas de belleza.

Nos edifican, cautivándonos.

Las montañas fragosas brindan al caminante su visión en el conjunto y subyugan, en la lejanía, con su azul plomizo; este libro, en ámbito tan reducido, al resonar la plegaria con la incertidumbre de la hora, y con tantas remembranzas, nos despiertan nostálgicos ecos pretéritos, que confirman grandes afectos que cada cual lleva consigo. Y todo por el reflejo brillante del alto espíritu de *María Aléx Urrutia Artieda*, puro como la luz de una estrella.

Azul, la ciudad episcopal y acogedora de la Provincia de Buenos Aires — que celebró el 108.° aniversario de su fundación — tiene un poeta que sabe embellecer sus montañas y sus aguas, sus flores y perfumes, su cielo y su sol, en armonía cordialísima y en Primavera radiante.

¿Qué más puede pedirse a la que así nos brinda el tesoro de su numen y su "mundo interior"?

¡Felices los poetas que, como ella, tienen corazón y saben sentir cuanto expresan!...

Es la mejor credencial que pueden ostentar para que sean comprendidos, admirados y queridos en el santuario de cada corazón.

Arnaldo Pedro Parrabère.

Montevideo, Enero de 1941.

HONRANDO A DOS ASOCIADOS

Ecos del homenaje al Dr. Daniel García Acevedo

El Dr. Irureta Goyena pronunció este discurso

HE aquí la magnífica pieza oratoria que dedicó el Dr. Irureta Goyena al Dr. Daniel García Acevedo en el homenaje que dedicó a éste el Colegio de Abogados.

Señor Presidente y señores Ministros de la Suprema Corte de Justicia. Dr. García Acevedo, Colegas:

Las horas vuelan, cuando uno quisiera que no tuviesen alas, o que las tuvieran rotas o anquilosadas. No son de distintas esencias las que marcan el delineamiento sutil de la vida. El hombre se acuesta siendo niño — dice un filósofo — se levanta viejo, da algunas vueltas alrededor de la cuna y ha llegado al término de la jornada.

A veces las horas pasan, como las sombras de unas grandes alas sobre el espejo del mar, sin cambiar la dirección ni la fuerza ni el compás ni el rumor de sus ondas. Existen, en efecto, largos períodos en la Historia que por su falta de sentido, de expresión, de color, y de movimiento, reproducen el misterio la indefinición y la inconsistencia de una gran oquedad. Otras veces no pasan sino que se transforman y quedan en realidad en el espíritu como un impulso, como un designio, como un fulgor en medio de las sombras, y las horas se parecen a la luz de esos astros que siguen alumbrando el infinito, muchos siglos después de haberse apagado.

Las que vivimos en este momento no obstante su lisura, homogeneidad y sencillez, pertenecen a esta última categoría. Aparentemente no ha ocurrido nada; nos hemos estrechado las manos, nos hemos mirado a los ojos, hemos balbuceado alguna palabra amable y el proceso parece terminar ahí. En realidad, todo el mundo siente que algo ha sucedido y que ese algo ha servido para robustecer el espíritu de cohesión, para acercarnos más y conocernos mejor, para persuadirnos que son mandobles del azar los golpes que se reciben en el calor de la refriega, y de que no vale la pena contabilizar los agravios, porque el tiempo se encarga de emparejar los saldos, ya que los acreedores de hoy resultan los deudores de mañana, y los ricos de la madrugada, los insolventes de la puesta del sol. Tal vez contribuya a acentuar la delectación, la presencia del Dr. García Acevedo, invitado de honor del Colegio y personaje central de esta fiesta. Yo le paso al doctor Chiarino el incensario cuyo perfume reclaman de consuno, los méritos del corifeo y nuestra propia cortesía, porque cuando la amistad llega a cierto grado, el afecto se revela por el comentario risueño de los pequeños defectos y el silencio laudatorio a la vez que enunciativo, de las grandes virtudes.

No creo que exista ni corporación más unida que la de los abogados, ni gremio constitucionalmente más afectado por gérmenes vitales de desunión. En los otros gremios, entre el cazador y la presa no existe más que la distancia, en el de los abogados se interpone además un hombre aureolado con las insignias de la orden. El médico, lucha con las asechanzas de la enfermedad, el arquitecto con las incógnitas de la construcción, el abogado se bate con otro abogado el cual defiende una causa tan íntimamente ligada a su personalidad, que a veces no se sabe bien dónde termina aquélla y empieza ésta y ocurre que, por desentrañar la causa se deja en ropas menores al defensor. Con todo, los abogados hemos llegado a respetarnos en un grado que es totalmente desconocido en el seno de las demás agrupaciones del mismo troquel profesional. En el resultado, a mi juicio, de que esta brega ni se gana siempre, ni se pierde indefectiblemente: a veces se gana cuando se considera inevitable la derrota; a veces se pierde cuando se estima segura la victoria. Si existiera una casta de abogados que ganara todos los pleitos acabarían éstos por formarse una idea demasiado elevada de sí mismos; si existiera una laya de abogados que los perdieran todos, terminarían los mismos, por formarse una idea demasiado elevada de los demás. Lo que destaca, deprime; lo que deprime, distancia; el triunfo hoy, el contraste mañana, en cambio, genera el sentimiento de igualdad y con el sentimiento de la igualdad, nace el respeto, que es una forma alotrópica de la igualdad.

El ejercicio de la profesión reconcilia, por otra parte, con la controversia que al principio tiene cara de Eumenide y luego de Sirena, que al principio amedrenta o enfurece y al fin entona, seduce y encalma. No existe mejor disciplina para adaptar el espíritu al acíbar de la contradicción: lo que nos parecía una negación se vuelve una metamorfosis de la verdad, lo que creíamos una herejía se vuelve una fulguración de la ortodoxia, para acabar de comprender al fin que todo en el mundo es antinomia, cualidad en las cosas, dualidad en las ideas, dualidad en los hombres. Y es así cómo abogado logra conservar cierto grado de calma en medio de la tempestad, y có-

mo también sin abandonar la lucha, puede seguir serenamente su camino, viendo contendores en los antiguos combatientes, simples opositores en los tradicionales enemigos, después de haber renunciado al anatema, a la tea y a la piqueta, que son los tres mortales instrumentos del arrebato y del desenfreno espiritual.

Esta mesa, sería algo así como la mitad de una sortija o el episodio desarticulado de una narración, si no se agruparan a su alrededor algunos magistrados que sin pretenderlo ni tener siquiera conciencia de ello, la decoran y enaltecen, haciéndola más jerárquica para todos y más acogedora para cada uno.

Donde se hallan los abogados, no pueden faltar los Jueces ni los Fiscales; donde se encuentran los Fiscales y los Jueces no pueden faltar los abogados. Son artesanos del mismo obrador, peregrinos de la misma caravana, sacerdotes adscriptos al mismo altar; lo que aquéllos empiezan éstos lo acaban; lo que aquéllos hilan éstos lo tejen; lo que aquéllos modelan en yeso éstos lo funden en bronce.

Se cuenta que cuando más enconada era la lucha entre los campeones de la medicina y los adalides de la cirugía, uno de los primeros puso término a un discurso diciendo: "es necesario levantar un muro que llegue al cielo entre los médicos y los cirujanos". Está bien contestó un oyente pero el orador debe explicarnos de qué lado de la pared, colocaremos al enfermo. No es posible, digo yo separar lo que a partir de su origen se halla funcional y trascendentalmente unido. Si alguien pretendiera establecer un seto entre jueces y abogados, sería el caso de preguntar igualmente: ¿de qué lado del cerco, emplazamos la contienda?

Ustedes saben que los abogados no gozan de buena opinión, ni ante el pueblo en general ni ante los autócratas sedientos de mando, que explotan su ignorancia y se encaraman en el poder para sojuzgarlo.

La primera es mecánica tradicionalista, de buena fe y promueve la sonrisa. Para la turbamulta, el abogado es el hombre capaz de hacer pasar un camello por el ojo de una aguja, y que se sirve de sus capacidad, para ayudar al pícaro contra el justo, al lobo contra el cordero. ¿Qué remedio contra semejante estulticia? Lo mejor, repito, — es convertir el sayo en un manto real, e baldón en una insignia transformando la sentencia condenatoria en una ejecutoria de nobleza. La noche en que entregaban a las llamas la efigie de un cierto político español, atravesaba éste los Pirineos con la nieve a la rodilla y el hielo en el corazón. Recordando ese suceso, decía algunos años después, con ática gracia y fina mordacidad: "Jamás he sentido tanto frío como la noche en que me quemaron en Madrid". ¿Por qué no imitar al personaje, tembiando de frío cuando la directiva es de experimentar calor, y sudando a mares cuando la consigna dispone sentir frío? El robado que sonríe — dice Shakespeare — algo le sustrae al robador. La segunda es intencional, discursiva, maliciosa, y provoca la contracción de los puños.

Napoleón hablaba nada menos que de cortarles la lengua a los abogados... En ese mundo nadie hace lo que quiere, ni aun aquéllos que merced a una hipertrofia del Yo, la complicidad del Destino y la ayuda del genio, han logrado momentáneamente adueñarse del planeta. Los abogados tienen la lengua cada vez más larga y Napoleón duerme, — si duerme — en los Inválidos, en un lugar próximo a las orillas del Sena, donde han debido resonar los pasos del avatar alemán, que nadie sabe todavía si tiene más de Ayax que de Tersites y que ha de esperarse a que se apague como los diarios para poner en limpio si es de cera virginal o de rancio sebo vacuno.

La explicación de esta hostilidad de los autócratas contra los abogados es axiomática y resuena como el toque de una campana en el silencio augusto de la noche.

Los abogados no conciben el orden sin la libertad, como no comprenden tampoco la libertad sin el orden; los abogados detestan a los Césares que no son otra cosa que Sátrapas con algunos afeites de menos y algunas letras de más; los abogados saben que lo único que queda en el fondo del vaso de la fórmula todo para uno y uno para todos es uno sobre todos y para sí mismos; los abogados no confunden jamás a Hegel con Kant, ni a Hobbes con Goete; los abogados tienen ojos de zahorí y descubren siempre a Leviathan, a través de las más espesas envolturas filosóficas, de los más tortuosos discursos, de las más sutiles logomaquias, sobre todo cuando derivan su acento de palabras como racismo, semitismo, eugenismo, antimalthusianismo, providencialismo, paganismo, espacio vital, anticomunismo y otras sonajas por el estilo que tienen por objeto perforar el espíritu oscurecer el juicio y trastornar la conciencia.

Ya véis, si tienen razón los sátrapas, especialmente los sátrapas de genuina prosapia internacional, en mirarnos con ojos de basilisco.

Juremos, señores, en hacer lo posible por mantener vivo el fuego de esta histórica aversión. Quisiera que cada abogado del Uruguay al llegar el ocaso de la vida, pudiera oír resonar en su propio espíritu de vez en vez, como el eco de una ronda lejana, las palabras de Job, "Yo rompí las mandíbulas del hombre inicuo y le arranqué la presa del filo de los dientes".

Quisiera también oírlas resonar yo, que acaso para lograr el sosiego final, lo necesite más que ustedes.

Apuntes vascos del pasado

Los sábados de Hendaya

LA RAYA HUMEDA

UNA larga franja, ampliamente zigzagueante, de plata en las altas mareas, y de oro gofrado en las bajamares, separa a los estados limítrofes de Francia y España. Sobre los destellos argentinos o áureos, los dos países tienden sus puentes, que son como brazos que evitan ya disyunción alejadora.

El primer puente, remontando el Bidasoa desde la desembocadura entre Fuenterrabía y Ondarraitz, es el que utilizan los ferrocarriles de las líneas del Norte español, y del Midi francés, para su continuo trasiego de viajeros. Por su trabazón metálica desfilan constantemente trenes de todas las categorías, desde los mixtos que encubren la más triste emigración ibérica, hasta los grandes expresos, de lujo sibarita y quintaesenciado.

El segundo puente corresponde al trápallo del ferrocarril eléctrico de la frontera, que los donostiarras y pobladores fronterizos llaman "topo". La urdimbre de su estructura sufre una convulsión cuando el convoy se sacude violentamente en desperezo final. Algún pescador, consentido por la rigurosa vigilancia fiscal, siéntese bambolear, como si de repente le marcase su paciente observación de las aguas.

El puente de la Avenida de Francia es el regalo de los ojos que Irún ofrece al viandante que con una "perra chica" de peaje contribuye a su amortización. Desde Hendaya puede uno pasearse contemplando el paisaje maravilloso de la frontera, en el que se imponen majestuosamente el Jaizkibel, el Larrún y las peñas de Aya. Después, en el recordo del Paseo de Colón se puede contemplar el espectáculo no menos soberbio y embaucador de las muchachas y mujeres de Irún, reunidas en "corbeille" en el acotamiento de Elgorriaga.

Allá, pasado el pueblo y ya en Behobia, está el último puente, — el primero cronológicamente — que ha hecho nacer en derredor suyo un poblado de agentes fiscales, guardias y contrabandistas.

ARCO FRONTERIZO

Todos son ojos en la frontera. El queso de Gruyère en los escaparates de Hendaya parece el símbolo más adecuado y exacto de la frontera.

Unas miradas duras y negras, bajo la hirsutez de unas cejas, empiezan el ojeo escrutador y preventivo; más tarde, en Francia, la mayor dulzura de las miradas procúrase robustecerla de autoridad con bigotes de guardarropía.

A los niños y a los novatos en el paso fronterizo les causa espanto este alarde cívico-militar, que los estados sostienen para complicar la inteligencia y compenetración entre los pueblos. Los que ya estamos curtidos por el aire bidasoatarra vivimos como el salmonete en el lecho del puerto o de la ría, y sabemos que bajo estos disfraces externos y de gesto, que impone la sociedad organizada a sus servidores, hay un fondo de "bonhomie" insospechada.

HENDAYA-GARE

La gente de San Sebastián que acude los sábados a Hendaya se distribuye entre el "topo" y el tren-tranvía de las tres y diez, que la compañía del Norte proyecta todos los días sobre Francia.

En los meses estivales, la nube de verano humana que cae sobre estas comarcas complica extraordinariamente el acompasado desarrollo de estas incursiones sabáticas en la villa vecina. Los veraneantes de a pie están, generalmente, poco duchos en el paso de fronteras, y esa zozobra invencible, que nace de la falta de aplomo que produce el sedentarismo, llega a producir verdaderos paroxismos en el apretujamiento de esas masas que entran por la puerta del andén, como en cinematógrafo de butaca sin numeración, exprimiéndose en absurda limonada.

El policía francés procura contener las inexplicables impaciencias de estos seres, que tienen tiempo por delante para ver y preguntar precios de todos los objetos que se venden en todas las tiendas de Hendaya. El esbirro repasa uno por uno los pasaportes, más por justificar la nómina que por el peligro de que se presente algún indeseable.

Las ventanillas del cambio de moneda realizan operaciones increíbles, gracias a las máquinas de calcular, que no permiten equivocarse en fracciones. Tres pesetas, quince de francos; dos cincuenta y cinco, cuatro veinticinco... De vez en

vez un "pápiro" de cien aires convenientemente la mísera tramada de Felipe II y la ventanilla corresponde arrojando papel y más papel.

Las simpáticas chicas que sirven el puesto de periódicos van difundiendo el "esprit" galo, entre innúmeros compradores españoles y americanos. Desde "Fémina" hasta el "Brélan de Joie" captan adeptos los modistos, artistas y escritores franceses.

En los despachos de billetes las colas abigarradas de burgueses y campesinos franco-españoles — con los toques de "portugueses" y "chuirriacos" — se acortan moteando las salas de espera de pintas humanas.

Afuera, unos coches de alquiler, sujetos a jamelgos, esperan las posaderas bienhechoras que pongan en movimiento la industria. Algunos automóviles sienten el tremor inminente, largas horas deseado. Un cochero navarro y afrancesado por veinte años de vida en tierras de Francia, procura amenizar los ocios con discusiones inacabables sobre la mejor o peor calidad del "vin ordinaire" comparado con el de la ribera.

Los ómnibus de la "plage", aunque un poco descompuestos de gesto, brindan las delicias de la carretera de Ondarraitz. El tranvía, con sus anuncios del "Dubonnet" y el "Lion noir" y su ruido de cadenas de cuento de brujas y trasgos, realiza sus maniobras para encaramarse lleno de gente a lo alto del pueblo.

Las teorías humanas se ven escalando la subida de Endaya mientras husmean las mercancías expuestas en los escaparates y "devantures". Un penacho de humo sube al infinito deshaciéndose en anillos, mientras un tren desaparece entre las empalizadas, reptando vertiginosamente por debajo de los puentes urbanos, en dirección a Burdeos.

Mientras el "rey de los impermeables" sonríe judíamente, con cara del Saint Esprit bayonés, la cumbre de Jaizkibel se encorva, para dejar suavemente sobre un montoncito de arenisca, el poblado de Fuenterrabía.

LA PLACE DE LA REPUBLIQUE

Este es el nombre apologético de la plaza de Hendaya que sugiere una apoteosis, en la que culminase la matrona tocada con el gorro frigio y tremolando la bandera tricolor.

"La place de la République" es un punto singularmente simpático, y es preciso conocerla a fondo para penetrar en sus arcanos. El que la cruza por un costado en automóvil, o solamente la visita los sábados a través de los puestos feriales, no pueda vanagloriarse de conocerla; como tampoco el que va al "bureau de postes" para enviar una postal desde Francia, epitando a los amigos del pueblo de origen. Es necesario para penetrar bien en las recónditeces de la "place de la Republique" haberse sentado en los dos cafés situados en ella, en el pretil que rodea la iglesia, y habérsela recorrido de extremo a extremo, en día de labor ordinario, en sábado, en día de fiesta, el día de los Bishintxos, con lluvia, con sol o con niebla. Como yo la conozca en todos esos aspectos, podrá hablar mucho de ella.

La torrecilla simple de la iglesia se levanta con la sencillez de una oración campesina. Luce un reloj que desgrana las horas mientras el vecindario se ocupa en los menesteres comerciales cerca de los visitantes españoles. El revestimiento grisáceo y un poco lapidario de la fábrica tiene algo de estela funeraria y habla de tradiciones familiares y remotas.

Los árboles de la plaza forman una leve alameda que sirve para cobijar placenteramente los puestos que levantan los mercaderes que desde Bayona y otros puntos traen sus armadijos y bártulos en cencerreantes Fords, negruzcos y polvorientos. Allá por los "bishintxos", estos puestos de judería o zoco son sustituídos por los artefactos de los "carrousels" y "tíos vivos", con órganos de figuras rígidas, filarmónicas y policromadas.

Estos árboles saben de trapacerías y de eróticas confidencias. Alguno de ellos ha sido maltratado por el claveteo de unas chapas que dicen "Stationnement interdit", "Stationnement autorisé". Las hojas en su frondosidad estival parecen arrulladas amorosamente, y comentan las discusiones abigarradas en un vasco, en un francés y en un español pintoresco y sólo inteligibles en estos mercados fronterizos, en los que el afán de vender y el paralelo de comprar realizan este milagro de inteligibilidad.

La "mairie" ostenta un empaque oficial y aburguesado; enfrente el "Bureau de Postes" recuerda la dependencia interuniversal de los más escondidos rincones del mundo. Las tiendas — ferreterías, almacenes, papelerías, — se distribuyen en los agujeros de las casas para activar cada una de las modalidades mercantiles en explotación.

En los dos cafés las mesas sostienen refrigerios o infusiones. Los pequeños "sergents de ville" acosan a los conductores de automóviles con multas, por pararse en lugares prohibidos. Estos "sergents de ville", de Hendaya, que parecen de

trapo y aserrín, son unos terribles propulsores de las armas municipales.

Los carabineros, con sus familias a veces de miembros incontables, pululan de un lado para otro, hasta que abarrotados de paquetes cruzan la plaza en retirada. Algún "douanier" con su cavado de agudo regatón, el "kepis" arrugado y echado sobre las cejas y su capote al hombro va fumando en su pipa, deteniéndose a cada momento con los conocidos, mientras llega la hora de entrar en servicio.

Juanito, el "pamposo" Juanito, pasa y repasa la plaza con paquetes de periódicos debajo del brazo. Los automóviles españoles pueblan Hendaya de carrocerías y satisfacen sus multas a los guardias de dril. El tranvía de "troley" en forma de giro se zarandea y una pescadora de Fuenterrabía alza al aire su "sardiñak fresk" mientras los chicos que salen de las escuelas aumentan el batiburrillo.

Los aldeanos franceses, muy desvirtuados con sus trajes y vestidos de bazar, hacen sus compras con el mismo ademán pausado y receloso de los "casheros" que vienen de tierras de Oyarzun y del Baztán. Algún miquelete pone la nota roja de su boina entre las variado indumento cosmopolita que ofrece hoy la plaza de Hendaya. Un tipo de Saint Esprit, con sangre israelita española, va mostrando en el escaparate de su cuerpo toda clase de collares de un exotismo más que dudoso. Debajo de un gran quitasol rojo vende su artículo la contrafigura de don Jacinto Benavente. Nadie le ha encontrado tal semejanza, que no puede sustraerse a la necesidad de llamarle don Jacinto, y así le distinguimos todos realzando desmesuradamente su modesta personalidad.

Grupos de "neskatxas" ondarrabitarras irrumpen en la plaza en busca de bisutería y perfumería. Al lado de la bullanga estridente de estas guapas mozas de la Marina, las muchachas de Irún y San Sebastián, atildadas y de cuerpo estilizado, pasan y repasan los almacenes, hasta dar con el sombrero apetecido.

El lisiado barbudo, de cara angelote, actúa de vate a través de unos papelitos rojos en que rezan "les predictions de Nostradamus", y en los que a uno que se llame Pedro le dicen: "vous volez en colère, monsieur René", continuando en semejantes felices coincidencias su "horoscope et divination".

"Burrukos" grandes y chicos destacan entre la masa humana el "boinaetxerrismo" de uno a otro lado fronterizo. Algunas pescadoras pintadas de color ladrillo van cantando su procedencia de ...

Los automóviles se suceden ininterrumpidamente, y van depositando ocupantes en el regazo de la pastelería de "Alonso" y los bateleros afeitados si son españoles y bigotudos si son franceses, van poniendo suelas de callo a sus pies desnudos, en un pisar heroico y continuo sobre sus puntiagudos guijarros. De tiempo en tiempo el tranvía aparece bamboleándose de popa a proa, como en un alegre regodeo.

La rue du Port se ve desde la plaza, descendiendo en un rápido declive hacia la ría. Las fruterías, ultramarinos y bares más frecuentados por los españoles, se agarran para no caerse y rodar hasta el agua.

EL PUERTO DE HENDAYA

Apoyados en la balaustrada del balcón que hay sobre el pomposo desembarcadero hendayés, hacemos desfilar el panorama de la otra orilla española. Detrás de Fuenterrabía el incendio del poniente recorta el contraluz del caserío ciudadano abatido por la torre secular, que habla de tutelas insuperables. El "puntal" alarga su brazo como buceando en las aguas del Bidasoa para encontrar la mano de Ondarraitz y estrecharla cordialmente. Una motora de guerra francesa ondea el tricolor de su bandera, dejando una estela que es como la cola de una desposada. El Jaizkibel empieza a fruncir el ceño de adusto "basajaun", imponiendo respeto a las gentes del llano e invitando al recogimiento. Hacia la izquierda Irún luce su alegre arquitectura y ríe ante la tolerante severidad de las peñas de Aya.

Poco a poco las sombras van cerniéndose, borrando las pinceladas de carmines y púrpuras violetas y morados, acentuando en recortada silueta el perfil negro de la tierra y estableciendo la debida separación con el azul insondable del cielo. Las lucecitas eléctricas van apareciendo aquí y allá, como "ipurtargiak" de un fantástico paisaje nocturno.

COLOFON

Rue du Port: boqueteo de tranvía, compra de viandas en un "garage"; apretujamiento en la estrada del andén; "confort" de tercera de un Pasajes-Irún; descenso en Irún. Aduana, pasaporte, adaptación paulatina a los líneas del tranvía de Algorta; carbonilla en los ojos, desfile de grabados y literatura de "Arte Industrie" y paisaje de tierras de Oyarzun, Rentería y Pasajes. Finalmente San Sebastián, saludo a la fa-

ñña. refacción y sueño reparador. Gabón

Equivalencia castellana de algunas palabras vascas empleadas en la presente crónica. — **Sis hintxos**, Vicentitos. ¡**Sardiña fri!** equivale a sardina fresca. **Buruko**, pañuelo sujetando el moño. **Baserritara**, aldeano, campesino. **Basajaun**, personaje legendario de señor — jaun y bosque — baso.

ANTEQUERE AZPIRI.

San Sebastián, 18.

¿Nabarra es nombre basko?

EL insigne Oihenart, dice que Naba rra significa en baskuence, cierta llanura con montes cercanos, de donde los Baskos, a la parte cóncava de la mano, llaman **esku-naba**. De **naba** se sacó el denominativo **Nabar**, y añadido el artículo "a" **Nabarra**, con el cual se designa al habitante de la región llana.

Opuesto a éste es **Menditarra** y contenido **Mentarra**, esto es, montanés. Esta explicación podrá ponernos sobre el camino de la verdadera, pero no lo es de suyo, porque nos declara el nombre del habitante, pero el de la tierra permanece envuelto en sombras. Bien lo observó el sagaz Moret, y modificó la etimología oihenartiana: "reducidos (los Baskones) a lo más fragoso del Pyrineo, comenzaron a hacer distinción de la región montuosa, de la que se explava ya en más dilatadas llanuras de valles. Y a ésta, de la palabra **Nava**, que suena llanura rodeada de montaña, y de la palabra **Erri**, que suena Tierra o Región, llamaron por contracción **Navarra**. Y extendiéndose la voz por la tierra más llana en las conquistas en ella de los **Vascones**".

La etimología, mediante esta alteración, quedó mejor compuesta, aunque no invulnerable, pues la equivalencia de **arra-erri** debe ponerse en cuarentena.

Pero merecen menor crédito las imaginaciones de Pellicer y Traggia que se echaron a buscar por las tablas de Ptolomeo un pueblo **Navaro**, completamente ignorado en lo demás, suponiéndole forastero, y además "establecido por grado o por fuerza en el país".

En tiempo de la invasión de Carlomagno, el nombre de Nabarra se dejaba oir claramente y los cronistas francos le dieron acogimiento: "después de esto arrojados también de Pamplona los Sarracenos y derruídos los muros de la misma ciudad, subyugados ya los españoles, los wascones y los navarros, regresó (Carlos Franco) (**Anales Metenses**). — Entonces el Rey (Carlos) traspuestas las cimas del Pirineo en la región de los kascones, habiendo atacado en primer termino a Pamplona, ciudad de los navarros, la recibió a discreción." (Ex Eginh: **Ann. de Gestis Caroli Mag.** — "En primer término la Aquitania y la Vasconia, y toda la cadena del monte Pirineo y hasta el río Ebro que cerca de los navarros nacido" (Egish. **Vita karoli Magni**). — Y destruida Pamplona, sujetos a su obediencia a Hispania y Vasconia y también a Navarra " (Monach. S. Esparchii. **Hist. p. al.**, etc. — "Comenzo a conducir las huestes por los altos montes de los Wascones ... a Pamplona, que se dice ser noble fortaleza de los Nabarros" (Poeta Sax).

Estos textos, venerables por su antigüedad y autenticidad nos enseñan tres cosas interesantes del tiempo de Carlo Magno, que los escritores (coetáneos del suceso), algunos recogieron. Primero Baskonia no formaba parte de España, tenía personalidad absolutamente propia y apartada; Segundo, los habitantes de la antigua Baskonia se habían diferenciado en Baskones propiamente dichos y Nabarros; Tercero, Pamplona era ciudad de los Nabarros. La diferencia señalada se ha de estimar geográfica, sin subirla a mayores de casta y linaje, so pena de incurrir en gravísimo, inexcusable e insostenible yerro: tan Baskones eran, genéricamente hablando, los Baskones propios como los Nabarros.

Según la mente de los citados cronistas, los Baskones eran los habitantes de

Ultrapuertos (a quienes siempre los documentos de Nabarra escritos en romance han continuado llamando Baskos) y los del núcleo montañoso septentrional, hasta que los valles se ensanchan y el paisaje toma aspecto más meridional en las comarcas de Pamplona, Aoiz, Lumbier, Sangüesa, esto es, hasta que el terreno se reviste del aspecto de nabas o llanuras circundadas de montes, ora llevaren, ora no, dicho nombre.

Arturo Campión.

EL MAR

(RAPIDA)

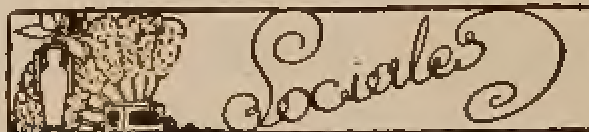
COLUMBRADO a través de las inciertas brumas del alborear, se os aparece cual dilatada banda de argentinas ondulaciones que circunda la accidentada costa, el horizonte que le limita, difumina allá lejos, la silueta del más encantador de los cuadros, cuyos carmíneos visos al rielar sobre la rizada superficie, se desvanecen con suaves tonalidades, en hacecillos de trémula y difusa luz.

A medida que el día avanza, el astro rey, a modo de disco ígneo, parece surgir de las profundidades de las aguas, y elévase con soberana majestad hacia los espacios, irradiando de sus ardientes senos fulgurantes destellos, que al refractarse sobre el inconmensurable piélago, producen reverberaciones de tornasolados matices, merced al continuo jugueteo del encrespado y espumoso oleaje, cuyo sordo rumor, piérdese en las concavidades de las peñas y acantilados, y en las alegres explanadas de las arenosas playas.

El mar es poesía, es vida.

¡El mar!

Es otro mundo más grande, más rico que el nuestro, cubierto por las aguas, a manera de terrible malla protectora, para que el hombre, con su avaricia y su egoísmo, no lo emponzoñe y contamine...



POR CANDIDA M. DE GARMENDIA

El lunes 27 de este mes de Enero, en la Iglesia de los Vascos, se oficiará un funeral en sufragio del alma de la señora CANDIDA M. DE GARMENDIA, que tenía tantas vinculaciones y afectos entre nosotros. Este acto religioso comenzará a las 10 de la mañana, y para él invitan sus deudos a sus amistades.

No dudamos que este acto se verá muy concurrido.

† Cándida M. de Garmendia

(Q. E. P. D.)

Falleció el día 26 de Diciembre de 1940, en la Paz del Señor confortada con los Santos Sacramentos

Sus hijos: Dionisio, Francisco y Juan María; Sus hijas políticas: María Esther Gutiérrez, Madeleine Boullet y Juanita Bentancourt Igarza; Sus nietos: Olga Margarita, Ana María, María Elisa, Dionisio Jorge y María Inés, invitan a sus relaciones al funeral que por el descanso de su alma será oficiado en la Iglesia de la Inmaculada Concepción (Padres Bayoneses) calle Julio Herrera y Obes, el día 27 de Enero a las 10 de la mañana.

Resoluciones de la Comisión de Fiestas

Los Coros

Se pone en conocimiento de las señoritas integrantes del Coro, que los ensayos del mismo continuarán, como hasta el presente, realizándose los días Jueves a la hora 18 y 30, en preparación de programaciones futuras de nuestras fiestas.

Se hace un llamado especial a los asociados que deseen formar parte del coro, en su sección de voces masculinas —pues es nuestro firme deseo que la totalidad del mismo esté constituído por consocios— que comuniquen sus nombres a los miembros de esta Comisión, para poder ser citados a los ensayos.

Sobre invitaciones

La Comisión de Fiestas, inspirada en el deseo de que reine una perfecta unidad entre la masa social, tomó una resolución, basándose en lo determinado por los Estatutos de "Euskal Erria", en lo que respecta a la distribución de invitaciones para los actos sociales.

En lo porvenir, y como se habia ya anunciado en el informe mensual N.o 1, no se entregarán invitaciones para las fiestas. Esperando que los señores asociados y consocias comprenderán los motivos que la determinan y que, con toda buena voluntad, nos ayudarán a poner en práctica esta resolución.

Bailes tradicionales

Se avisa a las personas que han iniciado su aprendizaje de los bailes tradicionales baskos que, en lo sucesivo, se celebrarán ensayos todos los sábados a la hora 16 en nuestra Sede central.

Esta invitación se hace extensiva a todas las personas que tengan interés en aprender esos bailes propios de nuestra raza y que un deber de reconocimiento hacia nuestros mayores nos obliga a mantener y difundir.

La Comisión de Fiestas

A los Señores Asociados de la Sociedad «EUSKAL ERRIA»

Diciembre de 1940

Muy Señores míos:

Me permito por la presente, ofrecer a Vds. los servicios de esta su Casa.

PESETAS:

Una perfecta organización en España, por medio de corresponsales de primer orden, de suma confianza y responsabilidad, me permite de entregar, por vía normal, cualquier orden de pago, sobre cualquier punto de la Península, en un término máximo de 15 días.

Las órdenes inferiores a Pts. 1.000.— son transmitidas por Vía Oficial y por lo tanto con la conformidad del Gobierno Español.

Mis precios son sumamente ventajosos, y les ruego se sirvan consultarme en cualquier oportunidad, asegurándoles desde ya que daré siempre a Vds. la más amplia satisfacción.

Los recibos son entregados a los remitentes, debidamente firmados por los beneficiarios, en un término máximo de 30 días.

PESETAS BILLETES:

Estoy en condición de vender cualquier cantidad de Pesetas Billetes, a precios muy convenientes, y fuera de toda competencia.

FRANCOS FRANCESES:

Mi organización me permite de remitir francos franceses, con suma seguridad en la entrega, a los Españoles refugiados en campos de concentración.

En fin, quedo a la espera de su grata visita en mis Oficinas para poder comprobar a Vds. la eficiencia de mis servicios, por todo lo que se refiere a Cambio en general.

Sin más, agradeciéndoles la atención prestada, saludo a Vds. con toda consideración.

ALFONSO NANTILLO

Informes: Dirigirse a
S. A. T.
Teléfono 90.741
Andes 1577 - Apto. 27

PORTE PAGO







Compañía Nacional de Carruajes

DE

Francisco C. Miramonte

AVENIDA 18 DE JULIO N.os 1660 - 64 (Plaza de los Treinta y Tres)

Esta casa se ha especializado dedicando toda su atención al mejoramiento del ramo de pompas fúnebres. Hoy se encuentra en ventajosas condiciones para servir al público por la modicidad de sus precios. Quien nos consulte siempre saldrá beneficiado.

TELEFONO: U. T. E. 4.48.76